



Nelly Toche

nelly.toche@eleconomista.mx

La Pirámide de la Serpiente Emplumada, en Teotihuacan, se enfrenta a un proceso de deterioro que está afectando en gran medida su estructura y se corre el riesgo, en caso de no actuar, de perder este elemento arquitectónico, visual y cultural del patrimonio de nuestro país, afirma José Enrique Vidal Dzul Tuyub, secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Secretaría de Cultura.

Ante este escenario, el Patronato del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) lanzó recientemente una campaña de donación para recaudar 56 millones de pesos: “Siente el llamado de Quetzalcóatl y únete a la gran familia de la Serpiente emplumada y el Cipactli ¡Salvemos la Pirámide!”, puede leerse en el sitio de la colecta.

Con esta iniciativa, en busca de donativos que van desde 20 hasta 2,000 pesos –incluso 50,000 pesos o más–, se reconoce el deterioro de la pirámide y la urgente necesidad de recursos que no se han logrado por la vía gubernamental.

Humedad, viento, oscilaciones térmicas e intervenciones fallidas, a todo esto se enfrenta esta pirámide emblemática; por ello, en 2021, el INAH lanzó un concurso internacional para que especialistas propusieran un sistema de protección integral para la fachada del monumento. En septiembre de 2022, el estudio Dos Puntos Arquitectura se anunció como el ganador, sin embargo nunca llegó el presupuesto; ahora, la campaña “Salvemos a la Pirámide de la Serpiente Em-

Su deterioro revela presupuestos insuficientes, dice el sindicato

“¡Salvemos la Pirámide de Quetzalcóatl!” ...Y organizan colecta



● El Patronato del INAH lanzó una convocatoria para recaudar 56 millones de pesos para detener y revertir los daños que desde hace tiempo se ciernen sobre la estructura en Teotihuacan



plumada” es criticada, pues los arqueólogos aseguran que este tipo de proyectos no debe dejarse al azar de las donaciones, pues es una obligación del Estado salvaguardar y proteger el patrimonio y garantizar su acceso y disfrute para todos los mexicanos y visitantes del extranjero, y más en Teotihuacan, que es Patrimonio de la Humanidad desde 1987.

José Enrique Vidal Dzul Tuyub explica a *El Economista* que el INAH tiene por obligación constitucional salvaguardar el patrimonio arqueológico, histórico y paleontológico. “Debemos tener la suerte de un presupuesto suficiente (...) esto siempre se ha considerado en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas desde 1972”.

Vidal Dzul Tuyub precisa que no se trata de estar en contra de la iniciativa, “pero la campaña que está realizando el instituto nos deja una suerte de romanticismo, porque una cuestión es la obligación que se tiene de conservar a

través de la institución y los presupuestos públicos nacionales y otra apelar a la sociedad”.

Hizo notar también que este ejercicio desvela una serie de abandonos. “Estamos hablando de Teotihuacan y su pirámide de Quetzalcóatl, una de las de mayor importancia, que debe ser conservada. Si para ella tenemos que pedir apoyo de la sociedad, para un lugar emblemático, qué sucederá con todos los otros elementos que no tienen un valor visible, aunque sí intrínseco. Si no somos capaces de proteger los sitios que permiten el mayor flujo de visitantes, de compartir el conocimiento acumulado por parte del Instituto, ¿qué sucede con lo demás? Es la muestra más grande de que no estamos funcionando como Estado mexicano”, afirma.

El INAH debería estar buscando presupuesto

Vidal Dzul Tuyub enfatiza que la muestra del deterioro de las zonas arqueológicas, “buscando el me-



Si no somos capaces de proteger los sitios que permiten el mayor flujo de visitantes, de compartir el conocimiento acumulado por parte del Instituto, ¿qué sucede con lo demás? Es la muestra más grande de que no estamos funcionando como Estado mexicano”.

José Enrique Vidal Dzul Tuyub,

SECRETARIO GENERAL DEL SINDICATO NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA SECRETARÍA DE CULTURA.

cenazgo”, parece grave, “además de buscar un apoyo no colegiado en términos de una sociedad organizada, aquí lo más complejo de entender es que la organización civil que lanza la propuesta la encabece Diego Prieto, el director general del INAH”.

Añadió que él debería encargarse de buscar más presupuesto federal, o ser la misma institución la que diga “recibimos donativos a través de la cuenta del INAH, eso daría más transparencia, pero (hacerlo) a través de una asociación civil y a través de un concurso ya autorizado, parece extraño. Por qué no hacerlo de manera oficial e institucional, ya que existen los instrumentos jurídicos y políticos”.

Agrega que es visible la cercanía que tiene el antropólogo Diego Prieto con la Presidencia de la República, y que siempre ha señalado sus posiciones políticas, incluso ha dicho constantemente que todo está bien en el INAH, por eso, al líder sindical le parece desafortunado este “intento demasiado forzado y complejo de conseguir presupuesto”.

Hace hincapié en que el INAH no defendió el presupuesto del



Instituto durante la discusión del recién aprobado Presupuesto de Egresos de la Federación 2024. “Es lamentable que en la comparecencia de la secretaria de Cultura, Alejandra Frausto, en la Cámara de Diputados, se señalara que todo está bien y que el INAH no alzara la mano y dijera ‘no estamos bien, trabajamos con lo que tenemos’, muestra de ello es la colecta que se pretende”.

Vidal Dzul Tuyub añade que, además, hay indolencia hacia los trabajadores, quienes contribuyen a la conservación de los diferentes monumentos incluso con sus propios recursos, “los compañeros compran sus herramientas, sus combustibles, sus materiales, y el director general no hace visible todas estas necesidades apremiantes”.

La cultura como palanca del desarrollo nacional

De acuerdo con la UNESCO, el 2% del PIB debería estar destinado a la cultura, con base en ello, este

ramo debería tener alrededor de 90 mil millones de pesos, hoy ni siquiera llegamos a 20 mil millones; “imaginen la gravedad de la situación en la que tenemos que realizar nuestras funciones, esto es complejo”, dijo Vidal Dzul.

Propone que para generar más recursos, los turistas extranjeros paguen cuotas de acceso más altas a los sitios arqueológicos y que los recursos autogenerados se destinen a investigación, conservación, restauración y mantenimiento.

Afirma que “hoy existe una ignorancia cultural por parte de nuestros representantes, pues el patrimonio arqueológico de nuestro país es una gran palanca económica, para extranjeros y locales, pero a cambio recibe un daño antropogénico, sin presupuestos que lo proteja”.

“Siempre debemos buscar presupuesto suficiente para que sea asequible la conservación de nuestro patrimonio y a su vez podamos generar recursos propios”, concluyó.